



1 Y 2 AÑOS | VÍNCULO

Hasta las estrellas

unicef 

para cada infancia

Ahí, donde se recarga la calma



Una y otra vez, cuento.
Te cuento un cuento.
Aprendo junto a vos,
la ciencia de la paz.

En estos primeros años de oro las niñas y niños logran un cambio de perspectiva: se ponen de pie, comienzan a desplazarse por el espacio, se incorporan al lenguaje hablado, piensan y dicen lo que piensan. Es, respecto al bebé que fueron, una revolución paradigmática la que viven. No hay otro momento en la vida de un ser humano en el que logremos tantos crecimientos y transformaciones como en esta etapa. Y, si todo se renueva y cambia, la forma de las y los adultos de vincularnos con las niñas y niños pequeños, también debería cambiar. Ahora, que comienza a suceder un lento pero continuo y progresivo distanciamiento entre el bebé y quien materna, es tiempo de abrazar el gran desafío de cultivar y hacer crecer la paciencia.



CAMBIAR EL CONTEXTO



Cuando la paciencia se agota hay que salir a tomar aire, cambiar de contexto, buscar aquellos espacios, actividades, pequeñas acciones y vínculos que nos ayudan y permiten volver a cargar la batería de la paciencia. Se trata de un arte que debe cultivarse todos los días, no hay feriados ni descansos. Al igual que siempre sale el Sol con el nuevo día y las estrellas con la nueva noche. En días tranquilos y en días agitados, siempre es importante.

Sostén

Ponemos amorosos límites con la palabra, y también con los gestos, con el cuerpo, con la presencia, con las emociones. Nuestro aplomo, de pie con seguridad, calma y claridad interior, son el gran marco de contención para atravesar las temporadas de berrinches y tempestades. Claro, no es tarea sencilla. Muchas veces nos vamos con la emoción del niño o la niña, de algún modo nos identificamos con ese enojo repentino. Sin embargo, es muy oportuno ante los estallidos de gritos, llantos, patadas y revolcadas por el piso, mantener -como personas adultas- el mismo tono de voz, con palabras ordenadoras, de manera clara, firme y concreta.

SOSTENERSE EN EL BERRINCHE



Ante estas reconocidas reacciones de las niñas y niños pequeños, podemos dar un paso atrás. Observar unos instantes la situación, tratar de conectar con la propia emocionalidad, hacer algunas respiraciones profundas con énfasis en las exhalaciones. Corroborar que las niñas o niños no corren riesgo de golpearse, lastimarse o cortarse con nada a su alrededor mientras manifiestan su enfurecido llanto. Contar una y mil estrellas, para cultivar y sostener la paciencia. No permitir que den patadas ni se golpeen contra paredes, pisos o superficies duras; en tal caso podemos ofrecer almohadas, almohadones, mantas, muñecos de tela, para que puedan descargarse sobre ellos. Cuando el cuadro esté bajo cierto control, permanecer allí, sosteniendo nuestra presencia y mirada. Al cabo de unos minutos otro foco de atención posible, como una salida, una propuesta, otro elemento, alguien que llega, etc., puede ser de gran ayuda. Al menguar el estallido, acompañarlos a que se laven la cara y las manos, tomen unos sorbos de agua, y a dejar ir el momento que acaba de pasar.



Factores de riesgo y protección

Además de ocuparnos de la crianza llevamos adelante otras tareas y responsabilidades, como el trabajo no remunerado dentro del hogar y el trabajo asalariado. Todas esas actividades suceden en determinados espacios y contextos, junto a otras personas. Algunas de ellas involucran traslados, distancias, medios de transporte. En cada situación nos encontramos con dificultades, nos enfrentamos a desafíos, y todo ello pone en juego a nuestra atención y tensión, emociones, pensamientos y acciones. Muchas veces nos queda poca disponibilidad de tiempo, fuerzas y recursos para participar de actividades de nuestro agrado y pleno disfrute, que nos revitalizan y renuevan. Entonces, vamos llevando encima todo el día, con sus preocupaciones. Y así llegamos a volver a entrar en contacto con las niñas y niños pequeños, somos las y los mismos, con el cuerpo habitado por las historias del día. No dejamos el cuerpo ni el alma en la puerta de casa, ni cambiamos de traje como los super héroes. Todo lo que hacemos nos afecta, y todo lo hecho es afectado por lo que hacemos. Es justamente, ni más ni menos que en la trama cotidiana, donde nos encontramos con los factores de riesgo y los factores de protección de la violencia que se manifiestan en la crianza. Aprender a observarlos y reconocerlos es de vital importancia para prevenir la violencia en los métodos de crianza.





LISTAS, SEMÁFOROS Y CÓDIGOS PARA EL AUTORREGISTRO

Cuando sacamos gritos, insultos o incluso zamarreos, tirones de pelo u oreja o chirlos contra las niñas y niños, podemos ver -ahí, afuera de nosotros mismos y con quienes menos pueden defenderse- la descarga de enojos, broncas, molestias, incomodidades, frustraciones, decepciones, que se originan y alimentan en otros ámbitos, con otras personas. Esta es una escena crítica que acontece en más de la mitad de las casas donde viven niñas, niños y adolescentes. Por eso es urgente poner fin a este círculo de violencia, y por y para eso se han propuesto estos materiales.

Entonces, ¿cómo podemos acompañar para que otra crianza, cuidada y sin violencia, sea posible y real para todas las infancias y adolescencias? Un primer e imprescindible paso es reconocer que este tipo de situaciones no están bien, y dejar de naturalizarlas.

Luego, individualmente o junto a otros miembros de la familia o en grupos de adultos con niñas y niños de la misma edad, comenzar a identificar aquello que -cada día- es un factor de riesgo o un factor de protección.

Un factor de riesgo es toda aquella experiencia que aporta al desencadenamiento de la violencia. Por ejemplo: la desocupación, la falta de agua, abrigo y alimento, la vulneración de derechos, el maltrato, las descalificaciones y estigmatizaciones, las propias heri-



das no elaboradas, la violencia institucional, la violencia de género, los consumos problemáticos.

Un factor de protección es todo aquello que promueve, manifiesta, inspira, plasma y concreta formas, ideas, prácticas, emociones, significaciones, no violentas. Por ejemplo, una palabra de aliento y contención, una estrategia de ayuda, colaboración y cuidado, la solidaridad entre pares o vecinos, en un marco de acceso a derechos e igualdad de oportunidades.

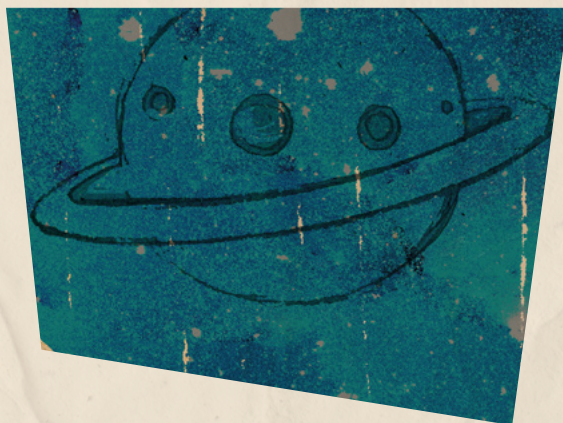
Entonces, cada noche antes de dormir, podemos hacer un repaso del día y anotar en un cuadro de doble entrada o en dos columnas, aquellas situaciones vividas que contribuyen con la no violencia y aquellas que sí son violentas. Establezcamos un rango de registros, considerando por ejemplo en rojo cuando solo hay situaciones anotadas en la columna de la violencia, en amarillo cuando hay igual cantidad de situaciones en ambas columnas y en verde cuando la mayoría están del lado de la no violencia.

Luego, veamos cómo junto a otras personas con las que compartimos espacios, tiempos, lazos y proyectos, podemos pedir ayuda y transformar los factores de riesgo en factores de protección y cómo podemos incrementar las respuestas no violentas y disminuir las escenas de violencia. De todo esto se trata, también, la erradicación de los métodos violentos de crianza.



Cuidar los entre...

Así como en el primer año de vida el cuidado del vínculo con el bebé está estrechamente relacionado con el autocuidado, conformando entre ambos un mismo espacio personal, al llegar a los dos años comienza a ponerse de manifiesto de manera individual el espacio personal del niño o niña y el de las personas adultas de referencia. No hay una edad ni una etapa donde sólo se habita un ámbito o entorno, sino que todos ellos (personal, interpersonal, comunitario y social) están vinculados entre sí siempre. Sin embargo, el propio desarrollo de la vida nos va guiando a ir reconociendo cada uno de ellos. Entonces, en este acompañar a las niñas y niños de 1 y 2 años, se nos vuelve fundamental el cuidar los puntos de contacto “entre” los espacios, tiempos y cuidados de las y los bebés y las personas adultas.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





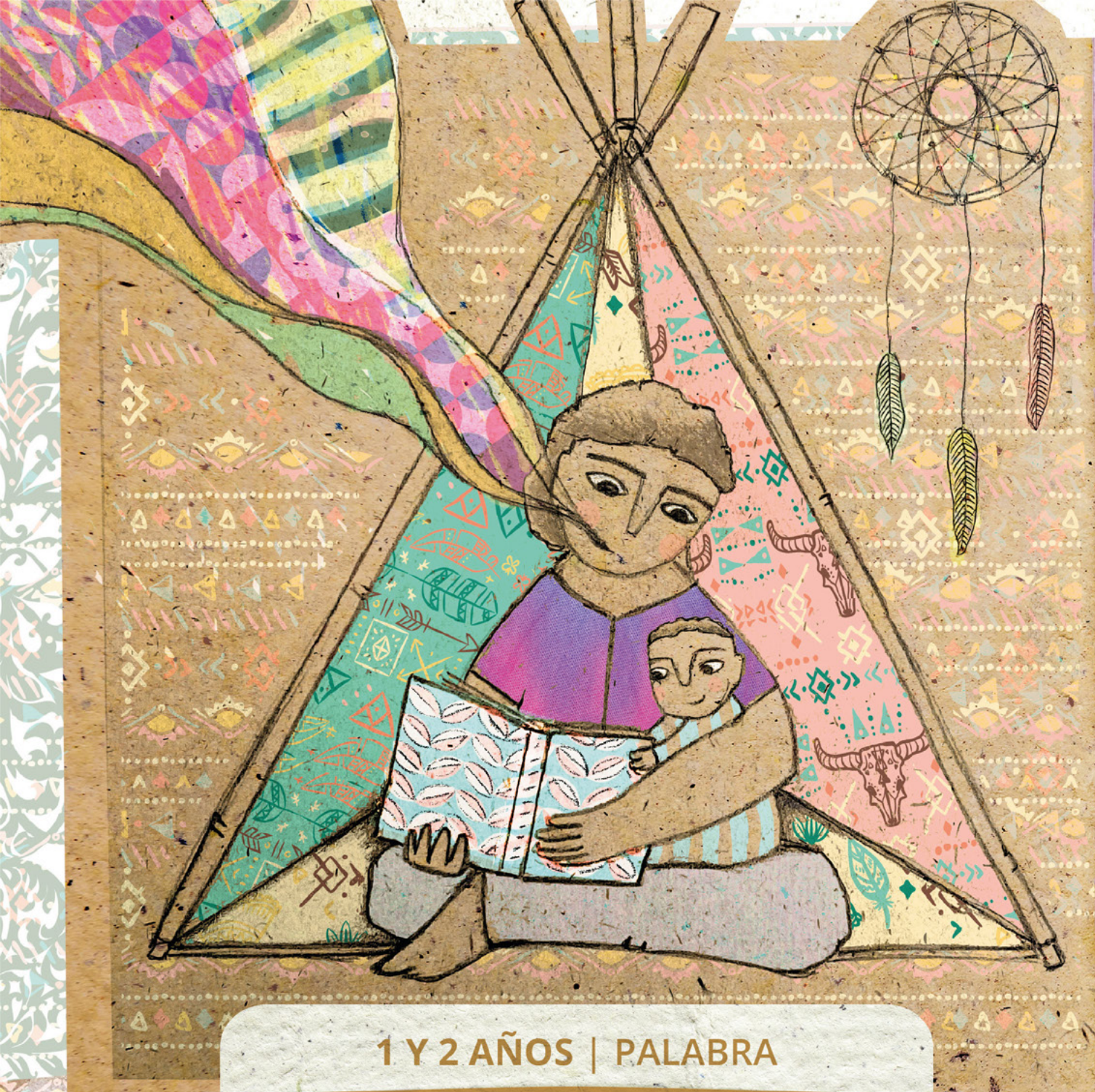
¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia



1 Y 2 AÑOS | PALABRA

¡Aquí estoy yo!

unicef 

para cada infancia

Quiero decirte que te quiero

Decir, decirte, decirnos.
Este es nuestro diario de familia.

Han pasado doce meses de nuestros días y aprendizajes compartidos y llegamos al gran festejo del ¡primer cumpleaños! De ahora en adelante cada año al volver a pasar por la fecha de nacimiento del bebé contamos con la oportunidad de recordar y recuperar cómo hemos llegado hasta este día, a estar como estamos y a ser quienes somos. Entonces, podemos volver a narrar entre afectos cómo fue aquel día en que el bebé llegó a nuestras vidas, qué cosas pasaron y qué cambios han sucedido desde entonces. Poco a poco, año a año, vamos haciéndonos conscientes de nuestras biografías personales y familiares, registrando los cambios y crecimientos en las niñas y niños y también en nosotras y nosotros mismos y nuestros entornos.



UN ÁLBUM DE PALABRAS



Cuando un bebé llega a casa tenemos la tradición de armar un álbum de fotos, aunque sea cada vez menos impreso y mucho más digital. Tenemos la cámara del teléfono celular cerca y nos entusiasma registrar cada gesto y movimiento, cada encuentro, cada paseo. Así como solemos registrar la vida en imágenes, podemos también hacerlo con palabras. Te proponemos esta idea para empezar. Puede ser en un cuaderno y escribirlas a mano, o en un archivo digital compartido, donde cada familiar también puede colaborar con la escritura y hacer su parte. O, también, poner en marcha ambas opciones. Escribir a mano, leer la escritura manuscrita con todas sus marcas personales, trae -en su materialidad- algo especial y diferente, como el ver una foto en papel o abrazar la compañía de un libro con el perfume a tinta, el uso y el paso del tiempo entre sus páginas.

Para que puedas iniciar la escritura, con el formato y soporte que prefieras y te guste, van algunas sugerencias:

¿Cómo fue el día en que el bebé llegó a la casa y a la familia? ¿Cómo fue su nacimiento? ¿Cómo estaba yo ese día?

En este primer año de vida compartida (y luego se puede continuar, poniendo en su lugar en este segundo, tercero, cuarto, etc. año, y así se va armando el bio-álbum de palabras en cada cumpleaños):

Los **crecimientos**, aprendizajes y transformaciones de (nombre del niño o niña) fueron... Por ejemplo: empezar a comer, caminar, decir sus primeras palabras, dormir en su habitación.

Los momentos más **difíciles** fueron... Por ejemplo: sus primeras enfermedades o malestares, sus primeras caídas, sus noches sin dormir.

Mis crecimientos, aprendizajes, transformaciones y dificultades **propias** han sido... Por ejemplo: desarrollar la paciencia, compartir mis tiempos, aceptar mi vulnerabilidad.

Los principales cambios y novedades en el **ámbito familiar y comunitario** fueron... Por ejemplo: otros nacimientos, uniones o separaciones de parejas, mudanzas, cambios laborales.

En la **sociedad**, en nuestro país y en el mundo sucedió que... Por ejemplo: ganamos el mundial, hubo elecciones presidenciales, se inició una guerra, la banda que nos gusta dio su último recital, determinados derechos de las niñas, niños y adolescentes y sus familias fueron reconocidos (o derogados).





Con voz propia

Dentro del hogar, a las palabras y voces en boca de las personas adultas se van sumando balbuceos, sonidos de vocales y primeras palabras pronunciadas por las niñas y niños. Poco a poco la clara y firme determinación al decir “yo, mío, yo solo, yo sola”, van contando al mundo cómo es cada niña, cada niño. Se trata de un enorme crecimiento en los primeros años de vida, que pone de manifiesto -como en tantas otras oportunidades- las paradojas propias de la niñez. Apego y libertad, autonomía y protección, se van entrelazando, en una retroalimentación nada simple, en la crianza cuidada.

YO SOLA, YO SOLO



Ante este nuevo camino que se va abriendo, ¿qué cosas sí pueden hacer las niñas y niños solos por sí mismos?

Es importante conversar y decirles qué cosas sí pueden hacer y llevar adelante, aportándoles propuestas claras y concretas. Por ejemplo, traer su vaso de agua, tirar el pañal en la basura, enjabonarse el cuerpo durante el baño, comer con sus propias manos.

Además, somos las personas adultas quienes tenemos que tener con seguridad y certeza algunas respuestas. Como, por ejemplo, que los niños no pueden cuidar de otros niños, que los niños no pueden quedarse solos, que los niños pequeños no pueden encargarse de encender electrodomésticos ni cocinas o estufas.

La sabiduría popular nos enseña que cada cosa es a su debido tiempo. Brindar un campo de posibles movimientos y acciones, da sana autonomía. Reconocer que las responsabilidades de las y los adultos no pueden ser tomadas por las niñas y niños, es cuidarlos y protegerlos.





Cuidar es poner límites

Cuidar y crear entornos seguros también implica poner límites. Delimitar lo que les hace bien de lo que no, lo que es seguro de lo que pone en riesgo, es la gran tarea de la comunidad de personas adultas. Las niñas y niños no saben de ello, no conocen el peligro hasta que lo enfrentan; confían con apertura al ambiente del que forman parte como una misma totalidad. Poner límites ayuda a evitar situaciones límite. Poner límites es amar, cuidar, proteger y -fundamentalmente- prevenir.

NO



Así como hay acciones a las que sí alentamos, hay otras situaciones en las que lo positivo es decir que NO.

Se trata del no que pone límites y enmarca el espacio seguro del entorno: no a enchufes, electrodomésticos, estufas, barandas, alturas.

Del no que fortalece el espacio interpersonal entre pares, con niñas y niños de la misma edad: no me quites el juguete, no me pegues, no me muerdas, no me grites, ¡no!

Del no que hace crecer el espacio personal de cada niño, de cada niña.



Lenguaje corporal

Con el comenzar a caminar se inicia también una nueva relación con el espacio y con el propio cuerpo y sus múltiples posibilidades de movimiento y expresión. Es, entonces, un buen momento para aprender a reconocer cada parte del cuerpo, a nombrarlas, a enriquecer el tesoro de palabras aprendidas y a cuidar y respetar lo máspreciado, que es el propio cuerpo. Con toda su integridad, inquieto y en quietud, con las emociones y sensaciones, con las texturas, gustos, frío, calor, colores y cambios de estaciones. El cuerpo y los sentidos están disponibles para jugar, explorar el mundo y expresar sentires y saberes más allá de la palabra.

MI PROPIO CUERPO



Una divertida forma de reconocer el cuerpo y nombrarlo es a partir de canciones. Se pueden buscar algunas conocidas y también inventarlas. Lo importante es ir señalando cada parte del cuerpo que se nombra. Además, es bueno incorporar al juego otras dimensiones de la corporalidad, más allá de la biológica centrada en nombrar y reconocer brazos, manos, piernas, pies, cuello, cabeza, etc. Entonces, podemos incorporar otras relaciones como: saltar de alegría, calma y respiración, cuando es de día estoy de pie, cuando es de noche me acuesto, con la naranja siento acidez, con las manos descubro texturas, y tantas infinitas combinaciones más que inmersos en el juego ¡seguro van a surgir!



Rima y nos mima

En los primeros años de vida el vínculo con la musicalidad del lenguaje es muy profundo y enriquecedor. Mientras las niñas y niños van aprendiendo a decir sus primeras palabras, nosotros podemos acompañar con asociaciones sonoras que combinen con ellas, traigan rimas y ritmos a la magia de lo cotidiano.

RITMOS Y RIMAS A MI ALREDEDOR

Empecemos con una pequeña lista de primeras posibles palabras, además de mamá, papá y nombres de familiares:

agua, gusta, amo, cielo, risa

Ahora, busquemos otras palabras con las que rimen:

agua: piragua, Aconcagua

gusta: robusta, asusta

amo: llamo, ramo

cielo: abuelo, suelo, ciruelo

risa: briza, suaviza

Entonces, podemos ir jugando y repitiendo las palabras aprendidas y sus rimas y combinaciones.

¡Van algunas ideas!

Miro al cielo y saludo al abuelo que en este suelo sembró un ciruelo.

Me da risa cómo la brisa mi cara suaviza.

Te amo, te llamo y regalo este ramo

La tormenta me gusta y aunque sea robusta no me asusta.

Cuando la nieve se haga agua iremos en piragua hasta el Aconcagua.

La palabra media y articula

Si bien la voz es corporalidad, con la aparición de la palabra llegan otras posibilidades de mediar y articular además de poner -literalmente- el cuerpo en la crianza. Con las palabras también cuidamos, protegemos, ponemos límites, abrazamos y creamos entornos. Ahora, al asombro del encuentro entre miradas, se suma en el camino de descubrirnos y conocernos la escucha de las voces de las niñas y niños, con sus tonos y primeras pronunciaciones. Que emerja entonces, en nosotros, la conciencia de lo que les decimos y cómo lo decimos.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia



1 Y 2 AÑOS | JUEGO

Caos en orden

unicef 

para cada infancia

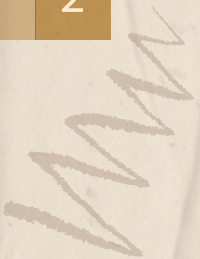


Al Don Pirulero

Encastrar, apilar, clasificar.
Expandir, desordenar, rodar.
Todo eso es, a la vez.

Ir a la plaza, animarse al tobogán más alto, subir a los árboles, saltar los charcos en días de lluvia: el mundo los recibe para que lo exploren con todo el cuerpo en movimiento. Con el habla y las celebraciones llega otro inmenso logro: ponerse de pie y comenzar a caminar. A partir de ahora el juego y el movimiento cobran nuevas dimensiones. Desde esta nueva posición, todo se ve diferente. Los parques y espacios se abren como una inmensidad que invitan a ser recorridos y explorados. Los pequeños desafíos de alturas, para escalar y trepar, se vuelven grandes hazañas.

Poco a poco irán descubriendo su cuerpo y las posibilidades que les brinda para trasladarse, saltar, girar, bailar, estar en el agua, rolar sobre el pasto, subir toboganes. Ahora, nuestra misión será darles la confianza y la seguridad de que son cuidados y protegidos mientras investigan rincones y horizontes.



HAY JUEGOS QUE TRAEN ORDEN



Encastres, mamushkas, baldecitos de grandes a pequeños, maderas y bloques apilables, son buena compañía para los momentos de juego adentro, más tranquilos, con menos expansión. Todo lo que esté guardado en las alacenas y muebles a su altura, como recipientes plásticos, manteles y coladores, probablemente se conviertan en los juguetes preferidos.



HAY JUEGOS QUE ABREN LA CREATIVIDAD



Construir torres, laberintos, ciudades, infinidad de historias, con maderitas, telas, lanas, cajitas. Crear, pintar, dibujar, amasar. Armar un baúl de disfraces, hacer una banda con instrumentos caseros. Permitamos ese desborde creativo que convierte un manojito de telas, ropas y mantas en grandes escenas teatrales. El tiempo del juego libre, creativo y simbólico comienza ahora y es un patrimonio de la humanidad. Para guardar y ordenar, siempre habrá tiempo.

El juego es diversidad

De las personas adultas depende que, desde sus primeros pasos, niñas y niños por igual tengan tiempo para descubrir las dos grandes cualidades del juego para su edad: los movimientos pequeños centrados en encastrar, apilar, trasvasar, agrupar, y los grandes movimientos de desplazamiento por el espacio corriendo, danzando, trepando, escalando, rodando o pedaleando. Así, se va uniendo lo pequeño, lo interior, la quietud y la destreza de todos los dedos de las manos, con las manchas de barro, pelotas y los primeros traslados sobre ruedas.



¿A QUÉ JUGAMOS?



Sin lugar a duda cada niño y niña comienza a manifestar su forma de ser, sus gustos y preferencias. Nosotros tendremos que colaborar para nutrir aquello que está más disponible en ellas y ellos, así como también ofrecerles juegos y propuestas que no son tanto de su interés. Así, podrán crecer jugando en esa búsqueda del equilibrio que dura toda la vida, entre lo que se siente “como pez en el agua” y lo que presenta mayores desafíos. Es nuestra gran responsabilidad que a lo largo de la semana hayamos podido compartir tanto juegos artísticos y simbólicos, como juegos de movimiento y expansión. En la historia de crianza cuidada que estamos construyendo en ningún lado está escrito que las niñas juegan adentro a la casita y los niños a la pelota afuera. Que todas las posibilidades circulen entre y para todas y todos por igual. ¡Hagamos que sea posible!

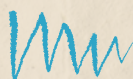




La vuelta al mundo en pata pata

A cocochito, en bicicleta bien amarradito, en triciclo o pata pata, se abren paso nuevos caminos, parques, paseos y plazas. Otras formas de compartir las tardes, en las que la rotación de roles es necesaria, sanadora, ordenadora, justa. Ahora hay momentos y planes en los que quien materna puede elegir no acompañar, hacer otras cosas, tomar un tiempo de uso personal. Y será papá u otra persona adulta responsable del cuidado y la crianza quien invite a nuevas formas de jugar y vincularnos, entre nosotros y con el entorno.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia